

**REFLEXIONES SOBRE UN AÑO DE PANDEMIA (III/2020 A
III/2021) Y SUS EFECTOS**

**REFLECTIONS ON A YEAR OF PANDEMIC (III / 2020 TO III /
2021) AND ITS EFFECTS**

Prisciliano Cordero del Castillo

Universidad de León

León

RESUMEN

La reflexión sobre el año de pandemia y sus efectos es el punto de partida para un análisis sociológico del impacto que ha producido el Covid-19 sobre distintos ámbitos de la sociedad española hasta llegar a transformar nuestras vidas. En el análisis de la realidad social aflora nuestra fragilidad y se pone en cuestión el funcionamiento de nuestras instituciones: sanitaria, económica, política, social y religiosa. La pandemia es una llamada de atención sobre la situación de la que venimos, por lo que volver a la normalidad no es una opción ideal desde el momento que la situación de la que venimos tampoco era muy normal. Nuestra reflexión, más que apuntar soluciones, nos presenta un futuro lleno de interrogantes.

PALABRAS CLAVE: Efectos en la salud, economía, políticas, coexistencia social y práctica religiosa.

ABSTRACT

The reflection on the pandemic year and its effects is the starting point for a sociological analysis of the impact that Covid-19 has produced on different areas of Spanish society until it transforms our lives. In the analysis of social reality, our fragility emerges and the functioning of our institutions is called into question: health, economic, political, social and religious. The pandemic is a wake-up call to the situation we came from, so returning to normal is not an ideal option since the situation we came from was not very normal either. Our reflection, rather than pointing out solutions, presents us a future full of questions.

KEYWORDS: Effects on health, economy, politics, social coexistence and religious practice

Correspondencia: pcorc@unileon.es

Introducción

La pandemia del Covid-19, que durante un año largo viene castigando a nuestra sociedad, está causando un colapso sanitario, una profunda crisis económica, que aún no se ha manifestado en toda su gravedad, un caos político, un desconcierto social y un replanteamiento religioso. Realmente ha sido un año horrible que ha puesto a prueba a toda la sociedad. Sus efectos sobre las distintas instituciones son lo suficientemente graves como para intentar analizarlos y buscar posibles soluciones.

Efectos en el sistema sanitario

A fuerza de repetirnos que teníamos el mejor sistema sanitario del mundo, muchos lo llegamos a creer. La mayoría de los españoles pensábamos que nuestro sistema de atención médica era el mejor del mundo; que contábamos con especialistas altamente cualificados, que nuestra tecnología médica era capaz de afrontar cualquier adversidad sanitaria. Sin embargo, los hechos nos han demostrado que estábamos mal preparados para una pandemia. Los especialistas sanitarios están cualificados, pero son pocos, los hospitales tienen máquinas extraordinarias, pero no suficientes, y cuando llegó la pandemia faltaban artículos de primera necesidad, como equipos de protección personal, mascarilla, guantes, etc. Las existencias médicas de emergencia eran muy escasas.

Por otra parte, durante este año de pandemia han sido muchas las personas que ignoraron el consejo del grupo de expertos, si es que tal grupo de expertos existió, en orden a reducir la propagación del virus mediante el uso de mascarillas, el distanciamiento físico y el lavado de manos. Incluso muchos siguen siendo reacios a cambiar su comportamiento social, con celebraciones masivas, reuniones familiares o con amigos en número superior al recomendado. Más aún, todavía hay quienes siguen negando la existencia de la misma pandemia, por lo que no es de extrañar que no se fíen de los políticos ni de los expertos y que nieguen los datos sobre contagiados y muertes que nos ofrece el Ministerio de Sanidad.

- **Llegada de la pandemia a España.** Desde que se tuvo la primera noticia de una nueva enfermedad producida por un virus desconocido en la ciudad de Wuhan, China, a finales de 2019, los acontecimientos se han sucedido con tanta rapidez que no nos dimos cuenta de su gravedad y alcance. En un primer momento se pensó que se trataba de una enfermedad con la que no teníamos nada que ver. Había aparecido en una ciudad desconocida de un país lejano. Pero pronto saltó la noticia de que ya había llegado a Europa y otras partes del mundo. La OMS en los primeros días de enero de 2020 informó sobre la existencia de brotes epidémicos relacionados con el virus aparecido en Wuhan. Durante los meses de enero y febrero hizo un estrecho seguimiento de dicha enfermedad y, ante los alarmantes niveles de propagación de la enfermedad, el 11 de marzo de 2020 declaró oficialmente que se trataba de una pandemia.

En los primeros meses de 2020 también se comienza a tener noticias de casos aislados de contagiados de Covid-19 en España. Pero no es hasta el 14 de marzo cuando el Gobierno decreta el Estado de Alarma en toda la nación. Es la primera gran pandemia mundial que se ha podido seguir en directo. La información llega de tantos frentes y es tan voluminosa que es difícil de asimilar. Las informaciones oficiales cambiantes y a veces contradictorias, acompañadas de fake news, han circulado por las redes sociales sin ningún tipo de criba, minando la credibilidad y la estabilidad psíquica. Lo que en un momento concreto era cierto, pasadas unas horas dejaba de serlo. La desinformación o información cambiante produjo miedo, incertidumbre y una confusión generalizada, que ha desembocado en la llamada “fatiga pandémica”.

- **Número de afectados y muertos por la pandemia.** La cifra total de contagios por coronavirus en España, actualizada por el Ministerio de Sanidad el 6 de abril de 2021, asciende a 3.317.948 desde el inicio de la pandemia, mientras que la de fallecidos alcanza los 75.911. Estos datos en números relativos al total de la población de España nos sitúan a la cabeza de los países más castigados por esta enfermedad. Por otra parte, el número de fallecidos por el Covid-19 en España se ha convertido en uno de los

principales debates políticos, pues el Gobierno mantiene unas cifras oficiales que no coinciden con las cifras del Instituto Nacional de Estadística (INE) y de otras instituciones, que elevan el total de muertes durante el año de pandemia a más de 100.000.

Aunque ya ha pasado un año de pandemia, la pandemia no ha pasado y ahora la mayor preocupación son las oleadas que puedan seguir viniendo si se relajan los controles y las conductas sociales, al suprimirse el Estado de Alarma el 9 de mayo o con la llegada del verano.

- **Repercusión en la Atención Primaria.** La Atención Primaria, tal y como la conocimos, ha quedado en suspenso. Los enfermos de otras dolencias que no sea el Covid-19 no saben qué hacer ni a dónde acudir. Los sanitarios se sienten desubicados. La sociedad espera de los profesionales sanitarios actitudes responsables con todos los enfermos, pero gran parte de su actividad se ha reducido a atender al teléfono desde donde te escuchan, te aconsejan y te recetan. Los valores de la AP (accesibilidad, coordinación, integralidad, continuidad asistencial, resolutiveidad) están en entredicho. En la etapa inicial de contención de la epidemia, la AP supo reaccionar y ponerse a cargo del seguimiento de una gran parte de la población infectada que no requería ingreso hospitalario. Pero, a medida que la epidemia se iba extendiendo, los equipos de AP, previamente mermados por una situación de recortes y la precariedad de plantillas, fueron acumulando bajas en sus propias filas. Esto, unido a la reubicación de muchos profesionales para atender focos de infección múltiple en residencias y en hospitales de campaña, ha provocado el cierre de centros de salud y consultorios rurales y ha debilitado a los centros urbanos.

La accesibilidad a la AP ha quedado seriamente comprometida en el momento en que era más necesaria. Es más, se ha registrado un hecho insólito: la suspensión “de hecho” de la AP en sectores muy extensos de la población y por tiempo indefinido. El sobreesimiento de la AP ha supuesto un aplazamiento de la atención de otras enfermedades, lo que previsiblemente tendrá un claro efecto sobre la morbilidad. El parón de prácticamente la totalidad de la atención sanitaria que no esté vinculada al Covid-19 está

provocando, a corto plazo, retrasos en los diagnósticos y demoras en los tratamientos. La AP deberá reinventarse en muchos aspectos y sacar lo mejor de sí misma para recobrar el sentido que ahora parece haber perdido en mitad de esta tormenta. La crisis sanitaria debe ser el acicate necesario para reforzar el papel de la AP en la salud pública.

- **Mortalidad en las residencias de la Tercera Edad.** Un año después de la muerte de la primera persona por Covid-19 en una residencia de ancianos, el Gobierno ha empezado a publicar periódicamente datos oficiales de las muertes de personas mayores que vivían en residencias, lugar donde la pandemia ocasionó más muertes. En total y según los datos del Ministerio de Sanidad, habrían sido 29.499 personas que vivían en residencias de mayores las que fallecieron a causa del coronavirus. Estos datos, aún en revisión, muestran la magnitud del impacto que tuvo la pandemia sobre las residencias de ancianos. En lo peor de la primera oleada, entre marzo y junio de 2020, murieron casi 10.000 personas (9.755), más que en los seis meses siguientes (6.044). Si se le añaden los 10.546 residentes que murieron en esos tres meses con síntomas compatibles con la Covid-19, pero sin una prueba diagnóstica, la conclusión es que dos de cada tres muertes de mayores en residencias de ancianos ocurrieron en la fatídica primavera de 2020. En lo que llevamos de 2021 han muerto otras 3.286 personas en centros residenciales, la mayor parte de ellas en el mes de enero, como efecto de una tercera oleada ocasionada por las fiestas de Navidad. A partir de la segunda semana de febrero de 2021 comenzaron a descender las muertes por efecto de la vacunación. En las residencias de mayores también se habrían producido 94.688 contagios confirmados durante todo el año de pandemia. La tasa de mortalidad en estos centros fue del 23,17% en 2020 y del 18,7% en lo que va del año 2021.

Al escandaloso número de los 30.000 ancianos, muertos por coronavirus en residencias de mayores desde el principio de la pandemia, hay que añadir las situaciones de total soledad y abandono que sufrieron en sus últimos días de vida, sin el consuelo de familiares o amigos. "Morían solos y los cadáveres se nos amontonaban", dice un sanitario al relatar lo que pasó en las

residencias. Otra trabajadora de una residencia con 79 ancianos muertos dice: "Los abuelos nos culpaban de que los estábamos matando".

- **La salud emocional de los españoles.** Entre las muchas patologías que la pandemia ha dejado, aparecen de modo destacado las relacionadas con la salud mental de la población y que los expertos resumen en un dato importante: el 90% de la ciudadanía sufre estrés mental. Los expertos alertan de que la aparición de nuevas oleadas podría tener efectos devastadores en la salud mental de la población. Por su parte, el Consejo General de Psicología indica que España tiene cuatro veces menos profesionales de la Psicología en la sanidad pública que la media europea (4 por 100.000 habitantes en España frente a los 18 por 100.00 en Europa). También la Dra. Belén González, directora de Salud en Aegon Seguros, IESE Business School, Universidad de Navarra, dice que nueve de cada diez españoles declaran haber sufrido estrés en los últimos doce meses, principalmente por motivos ligados al coronavirus, ya bien sea por miedo al contagio personal o de un familiar (44,8%) o por estar confinado (36,2%). También un estudio europeo impulsado por la Fundación AXA revela que los españoles son los europeos que más problemas tienen de salud mental a causa de la pandemia: Un 34% reconoce sentirse mal o muy mal, la mayor tasa de la muestra internacional, mientras que sólo un 20% afirma que su estado de ánimo es bueno (el menor porcentaje de todo el estudio) (1). Por su parte, Josep Alfonso, director general de la Fundación AXA, afirma que "La salud mental de los españoles corre un importante riesgo ante los rebrotes actuales y los efectos de los meses acumulados de la enfermedad en España". Al mismo tiempo advierte que "Vienen tiempos muy difíciles de crisis económica, desempleo, desahucios, que van a afectar a la salud mental de toda la población, generando problemas, o agravando los ya existentes; y a esto se suman los suicidios, que, aunque no disponemos de datos oficiales, sí tenemos constancia de que la situación está empeorando" (2).

El sentimiento de soledad en España ha doblado su incidencia en los últimos meses a consecuencia de la pandemia, pasando de un 5,2% de españoles que decían sentirse solos antes de la crisis a un 11% después, según el Informe

España 2020, elaborado por la Cátedra José María Martín Patino de la Cultura del Encuentro de la Universidad Pontificia Comillas (3).

- **La salud emocional del personal sanitario.** Uno de los colectivos sociales más afectados por la pandemia del Covid-19 ha sido el personal sanitario de primera línea, que tuvo que enfrentarse a una situación sin precedentes. Estudios realizados por el Hospital del Mar de Barcelona sobre el personal sanitario revelan que el 45,7% de los participantes presentan un alto riesgo de algún tipo de trastorno mental y un 14,5%, presenta un trastorno mental discapacitante. Por patologías, el 28,1% presentan depresión, el 22,5% trastorno por ansiedad, casi 1 de cada 4, pánico, el 22,2% estrés postraumático y un poco más del 6%, abuso de sustancias (4).

El personal sanitario en la primera etapa de la pandemia se enfrentó a un alto riesgo de infección, a una sobrecarga de trabajo, a la frustración, al agotamiento físico y mental, a una situación de aislamiento y a la gestión de gran cantidad de situaciones personales muy arriesgadas. En un primer momento, sintieron miedo a ser infectados debido a la falta de materiales de protección. Recordemos los sanitarios protegidos con bolsas de basura y con mascarillas inapropiadas para tratar a los enfermos. Por miedo a poder contagiar a sus familias, algunos optaban por mantenerse aislados de la familia durante algún tiempo. Sin duda, el personal sanitario es uno de los colectivos profesionales que ha sufrido mayor nivel de estrés laboral durante el largo año de pandemia. Los profesionales de la salud se han sentido y se siguen sintiendo: desorientados por los constantes cambios en los protocolos de actuación; sobrecargados y agotados por el gran número de pacientes para atender, haciendo guardias de 12 y más horas y viéndose obligados a tomar decisiones que suponen un serio dilema ético; impotentes, viendo a pacientes morir solos, a familiares buscando a sus seres queridos para descubrir más tarde que habían fallecido. Les gustaría poder hacer más de lo que hacen. Atender en mejores condiciones, disponer de más camas, material, personal, pero...; incomprendidos y amenazados e incluso agredidos físicamente por pacientes o sus familiares. Afortunadamente, en los últimos tiempos.

Efectos económicos.

La Crisis generada por el Coronavirus ha provocado en nuestro país una profunda recesión económica. Actualmente la economía española está semiparalizada y desconocemos el tiempo que va a permanecer así, pero lo que sí está claro es que la tasa de paro va a llegar a niveles no vistos hasta ahora. La deuda pública a finales del 2020 ya se había situado en el 114,1% del PIB y en el primer trimestre de 2021 ha llegado al 120 % del PIB, lo que en números absolutos supone una deuda de 1.393.696 millones de euros, situando a España entre los países con más deuda pública del mundo. Por lo tanto, el riesgo de pobreza volverá a aumentar y, en esa nueva normalidad anunciada por los políticos, no seremos más fuertes, sino más pobres.

Un año después de haber comenzado la pandemia del coronavirus, los efectos económicos todavía están lejos de manifestarse en su totalidad. Es posible una recaída de la economía en la primera mitad de 2021, con casi 900.000 trabajadores aún en ERTE y una persistente falta de liquidez de muchas empresas, que amenaza con convertirse en una crisis de insolvencia. Estas son las grandes cifras macroeconómicas que deja el Covid-19 tras doce meses desde que se adoptaran las primeras medidas para frenar el avance de la enfermedad:

- **Producto Interior Bruto (PIB).** La economía española se desplomó en 2020 un 11 %, la mayor contracción de la serie estadística que interrumpió seis años consecutivos de crecimiento. Son muchos los analistas económicos, junto con la OCDE, que coinciden en señalar que el país sufrirá una contracción del PIB del 5% en 2021, que se podrá ver agravada si se da una nueva oleada de contagios, como ya señalan algunos. También el Gobierno, en los primeros días de abril de 2021, ha corregido a la baja sus previsiones anteriores y ha situado sus nuevas previsiones en el 6,5 %, y podrían alcanzar hasta el 7,8 % si no llegan a tiempo los fondos europeos. No obstante, todas las previsiones apuntan a que la economía volverá a crecer a lo largo de 2021, aunque la intensidad dependerá del ritmo de vacunación y de las restricciones que sigan siendo necesarias para evitar rebrotes. Pero en ningún caso será posible recuperar este año el nivel de PIB previo a la pandemia.

- **Ocupación y desempleo.** La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) cifra la tasa de desempleo en el 16,13%, el peor dato de todos los países de la U.E. La tercera oleada mantiene a España a la cabeza en desempleo, pudiéndose agravar en el futuro. Al cierre de febrero de 2021, en comparación con el año anterior, España tenía 762.742 desempleados registrados más y 400.117 afiliados menos, de los cuales 289.055 corresponden a hostelería, que ha sido uno de los sectores más castigados por la pandemia. Desde el estallido de la pandemia el sector hostelero ha concentrado una parte importante de los empleos afectados y su peso sobre el total de perjudicados ha ido creciendo por las medidas aplicadas en cada una de las oleadas por las distintas Comunidades Autónomas, que, pese al paraguas de los ERTE, no han podido evitar la destrucción de empleos. Otros sectores también gravemente afectados por la pandemia y relacionados con el sector hostelero son las agencias de viajes, los transportes y las actividades recreativas y culturales.

Según la Encuesta de Población Activa (EPA), la tasa de paro cerró 2020 con un 16,13 %, un 2,35% superior a la de 2019, mientras que el nivel de ocupación, que al concluir 2019 rozaba los 20 millones de personas, descendió a 19,3 millones. En febrero del 2021, el desempleo registrado en toda la población activa superó la barrera de los 4 millones, nivel que no se veía desde abril de 2016. Entre los parados y los asalariados de ERTE suman más de 4.700.000 trabajadores sin trabajo.

- **Regulación Temporal de Empleo (ERTE).** La destrucción de empleo y el aumento del paro se han contenido gracias a las ayudas públicas de los ERTE, programa en el que siguen registrados cerca de 900.000 trabajadores a cierre de febrero de 2021. En abril de 2020, cuando se registró el máximo de los ERTE con 3,38 millones de trabajadores afectados por una suspensión total o parcial, el sector hostelero sumaba 932.516 trabajadores protegidos. Suponían en ese momento el 27,5 % del total de trabajadores, seguidos del comercio con 659.202 empleados, el 19,4 % del total. Hoy se mantiene la duda de cuántos de los trabajadores que siguen en ERTE terminarán engrosando las listas del paro.

- **Autónomos y empresas.** Además de los trabajadores en ERTE, hay 361.644 autónomos con su actividad limitada o en suspenso, que a finales de febrero eran beneficiarios de la prestación extraordinaria por cese de actividad. En 2020 se crearon 79.151 nuevas sociedades mercantiles, un 15,8 % menos que en 2019. Más de 200.000 empresas cerraron tras la primera oleada del virus y 68.000 han cerrado definitivamente. Estas dificultades han llevado a un 64 % de las organizaciones de productos de consumo y comercio a estudiar la posibilidad de hacer un uso extensivo de la inteligencia artificial y están realizando inversiones para pasar de la globalización a la localización de los proveedores y de la base de fabricación. Por el contrario, las tiendas que sirven pedidos exclusivamente en red se están convirtiendo en una alternativa cada vez más útil para cumplir con los pedidos a medida que disminuye la afluencia física.
- **Déficit.** La necesidad de movilizar recursos para contrarrestar el impacto económico de la pandemia ha provocado un deterioro de las cuentas públicas durante el 2020 y han seguido deteriorándose en el primer trimestre de 2021, añadiendo 47.126 millones de euros a la deuda de 2020, situándose en la actualidad en 1.392.696 millones de déficit, lo que equivale al 120 % del PIB, según los últimos datos de Hacienda. El déficit de 2019 fue del 2,8 % del PIB.
- **Exportaciones.** Las exportaciones españolas de bienes cayeron un 10 % en 2020, hasta 261.175,5 millones de euros, lo que supone devolver el volumen exportador a niveles de 2016 y acabar con una década de crecimiento de las ventas al exterior. De los sectores con más peso exportador solo el de la alimentación, bebidas y tabaco acabó el año en positivo, mientras que el del automóvil y el de los bienes de equipo fueron los más perjudicados.
- **Turismo.** España ha perdido, desde marzo de 2020 y hasta el pasado mes de enero de 2021, 68.5 millones de turistas y 76.600 millones de gasto turístico. En enero de 2021, en plena tercera oleada de la pandemia, solamente llegaron a España 432.362 turistas, un 89,5 % menos que en enero de 2020, cuyo gasto ascendió a 451,8 millones, un 90,5 % menos que el año anterior.

Efectos en la Política.

Se ha culpado al Gobierno y en especial al ministro de sanidad de la mala gestión de la pandemia. Pero no ha sido solo el Gobierno; todos hemos sido un poco responsables. El énfasis en el individualismo y la autonomía personal, valores dominantes en nuestra sociedad, nos han fallado frente a la crisis del Covid-19, que requería solidaridad y un esfuerzo común junto con el Gobierno y la oposición. La expansión de la pandemia por todo nuestro territorio puso de manifiesto la necesidad de actuar juntos con un propósito común. Pero el protagonismo de los políticos, tanto los de izquierda, en el Gobierno, como los de derecha, en la oposición, y nuestra falta de voluntad para sacrificarnos por el bien común, nos han llevado a la situación en que nos encontramos. Con demasiada frecuencia, los españoles nos dejamos seducir por líderes que apelan a los instintos más básicos con odio hacia el otro. La izquierda cree que sus oponentes son corruptos y malvados y la derecha piensa que sus oponentes son inútiles e incapaces de gobernar. El resultado es una sociedad dividida y enfrentada como nunca antes lo había estado, incluso en temas tan graves como la pandemia.

Ya hemos expuesto algunos de los efectos sanitarios y económicos del coronavirus. Creo que también vale la pena preguntarse cuáles están siendo los efectos políticos del coronavirus; efectos que podrían incluso tener una influencia más profunda y duradera que los ya mencionados. El año 2020 estaba destinado políticamente a probar el primer Gobierno de coalición de la presente etapa democrática. Un experimento doble, porque el PSOE escogió como aliado a alguien a su izquierda, uno de los nuevos partidos surgidos de la crisis iniciada en 2008 y formalizado en 2014, Unidas Podemos. Por si esto no fuera suficiente, el Gobierno, para asegurarse una mayoría absoluta a la hora de aprobar los presupuestos para 2021, se alió con partidos independentistas y radicales, como Esquerra Republicana de Cataluña (ERC) y Bildu, coalición de ideología independentista vasca. Por su parte la derecha se encuentra dividida y formada por el PP, partido de centro, Ciudadanos, liberal, y Vox, de extrema derecha.

La situación política en enero de 2020 no era muy tranquilizadora, y en este momento apareció el coronavirus y lo cambió todo, hasta extremos inimaginables. En 2020 España ha pasado 162 días en estado de alarma por la pandemia. El primer

confinamiento comenzó el 14 de marzo de 2020 y llegó hasta el 20 de junio. Los contagios y los miles de fallecidos por el Covid-19 dejaron sin aliento a todo el país. Esto no fue suficiente y llegó el segundo estado de alarma el 25 de octubre con la segunda oleada de la pandemia después del verano, y vendría la tercera en enero de 2021, después de las fiestas de Navidad y estamos a las puertas de una cuarta oleada, después de la Semana Santa. De forma inédita, el Congreso decidió prorrogar el estado de alarma, no cada 15 días, sino hasta el 9 de mayo de 2021. Se teme que el fin del estado de alarma el 9 de mayo y la llegada del buen tiempo desaten una nueva oleada de contagios. La pandemia con sus sucesivas oleadas ha supuesto hablar y debatir sobre cifras de escalofrío, que han alimentado la polémica política durante todo el año. La gestión de esta situación ha sido muy difícil para un Gobierno en rodaje y con dos partidos en competencia. El presidente de Gobierno, con una investidura en minoría, ha tenido que soportar un tira y afloja constante con el vicepresidente segundo, miembro del otro partido de la coalición. Por otra parte, desde la oposición han surgido voces en contra de esta política, como la muy significativa de la presidenta de la Comunidad de Madrid. También por parte de VOX, otro partido de la oposición, se ensayó una moción de censura en la que se quedó solo y sin ningún resultado. Pero la situación política ha sido de continua crispación y poca dedicación a la gobernabilidad.

- **Aprobación de los Presupuestos.** Al final de 2020 el gobierno ha conseguido aprobar sus primeros Presupuestos Generales del Estado para 2021, con una mayoría holgada y superior a la de la investidura, con la ayuda de ERC y Bildu, que son por primera vez socios del Gobierno de un país del que se quieren separar. Con esos presupuestos y los 140.000 millones que llegarán de la Unión Europea, el presidente del Gobierno espera terminar la legislatura. En enero se cumplió el primer año del primer Gobierno de coalición en la historia de la democracia española. 2021 podría ser un año clave para la estabilidad del resto de la legislatura, conforme la pandemia vaya remitiendo, a medida que se generalice la vacunación. Si esto se consigue, el Gobierno podrá pasar la página de la pandemia y dedicarse a otros temas de actualidad que llevan un tiempo aparcados.

- **Desafíos de la política para 2021.** Los desafíos a los que se enfrenta la política española en un futuro próximo son:

El control de la pandemia por la vacunación masiva.

Resolver las grandes incógnitas sobre el coronavirus: origen, forma de propagación y contagios, efectividad de las vacunas, intereses de las farmacéuticas. Todo esto está por hacer un año después del inicio de la pandemia.

Unidas Podemos ya es una fuerza de Gobierno y el presidente y el segundo vicepresidente ya se han hecho la foto de familia del primer Gobierno de coalición. Pero esta foto se acaba de romper con la salida del vicepresidente del Gobierno para presentarse a las elecciones de la presidencia de la Comunidad Autónoma de Madrid.

Esta situación nos lleva a pensar que la gobernabilidad de España volverá a ser "el principal desafío" de la política en 2021, ahora ya sin la oposición interna de su socio de Gobierno.

Según lo expuesto hasta el momento, la legislatura no está garantizada. De hecho, el PSOE en la segunda mitad de 2020 trató de moverse del bloque de investidura a una nueva situación para que Ciudadanos fuese alternativa, y así rebajar las demandas de los socios de la investidura". "El hecho de que finalmente esta alternativa no haya salido adelante, ha dado como resultado que el bloque de investidura se haya consolidado". Pero se trata de un bloque tan fragmentado, con demandas tan difíciles de gestionar, que hacen que la gobernabilidad no esté garantizada. Por último, decir que la clase dirigente parece estar más centrada en sus ideologías y partidismos que en una gestión eficiente y honesta, siendo este el problema que origina otros males que padece nuestra sociedad.

En relación con la gestión de la pandemia, la oposición sostiene que los daños causados por el virus se deben a la falta de líderes capacitados para afrontar el problema. Según la oposición, el presidente de Gobierno, el ministro de sanidad y el experto asesor, líderes políticos a quienes ha correspondido gobernar durante la pandemia, no fueron capaces de manejar de manera eficiente la enfermedad por falta de conocimientos, capacidad y preparación para afrontar una realidad sanitaria nueva. Estos políticos han sido duramente cuestionados por sus

opponentes, que les acusan de actuar con poca información, mucha arrogancia y siempre buscando sus propios intereses partidistas.

- **Efectos en la convivencia social.** El Covid-19 se ha expandido sin control a nivel mundial y también a nivel de España y de las distintas comunidades autónomas de nuestro país, pasando factura a los individuos, las familias y la sociedad en general. La pandemia creada por el Covid-19 en 2020 ha afectado y sigue afectando en 2021 a nuestra sociedad por su repercusión en nuestra forma de vida. El confinamiento con la obligación de quedarse encerrados en casa en la primera etapa de la pandemia, el distanciamiento físico y las otras medidas que limitan nuestra libertad, han cambiado la dinámica laboral, escolar, familiar y social de muchas personas. Para proteger la salud pública, la economía entró en situación de estancamiento. Las tiendas cerraron, las fábricas suspendieron su actividad y la libertad de la gente se vio severamente restringida. Nadie en nuestro país se ha librado de una psicosis colectiva, que afecta a todos por igual. Y todo esto a raíz de lo que se nos vendió como “una gripe un poco más fuerte de lo habitual”, pero que pronto se manifestó como la peor pandemia desde la gripe española de principios del siglo XX.
- **Cambios en la vida social.** La pandemia nos ha cambiado nuestra vida social. De un día para otro, buena parte de los ciudadanos salimos a la calle con mascarillas y guantes, guardando una distancia de metro y medio cuando íbamos al supermercado o cuando utilizábamos un medio de transporte público. Hemos aceptado la interrupción del año académico con cierre de escuelas y universidades, intentando compensar dicho cierre con la enseñanza virtual. Se ha fijado un número máximo de alumnos por aulas, no se permite viajar sin asiento en aviones o trenes, se establece un aforo máximo en locales cerrados. Se nos ha impuesto el cierre de fronteras exteriores y la introducción de fronteras internas, además de confinamientos y cuarentenas, y no es descartable que puedan volver a decretarse en algún otro momento. Ha aumentado la telemedicina y el teletrabajo. Se han cerrado bares y restaurantes y su apertura se producirá en condiciones muy distintas a las del pasado. La reapertura de las fábricas se tendrá que hacer garantizando una distancia de seguridad entre los trabajadores. Se han

interrumpido las competiciones deportivas y su reanudación se producirá sin espectadores por tiempo indefinido. Se han suspendido las fiestas de Navidad y las procesiones de Semana Santa, las ferias y las romerías. Se acabaron los apretones de manos y los abrazos.

En nuestro país, la guerra contra la expansión de la enfermedad y en estos momentos la campaña de la vacunación se han visto salpicadas por la inoperancia de la clase política que, centrada en sus respectivos réditos electorales, ha dejado de lado la gestión de lo necesario para centrarse en la gestión de lo “útil”. España ha sido el país que más ha sufrido todos los efectos negativos de esta crisis, en la primera oleada por las consecuencias económicas debidas a un confinamiento radical, en la segunda oleada por más restricciones de movimiento y más muertes, en la tercera oleada por más muertes y desconcierto por las consecuencias acumuladas que se están dando y que seguirán en el futuro si llega una cuarta o quinta oleada u “ondita”, como ha sido calificada por algún experto oficial.

Así no nos ha de extrañar el artículo del New York Times de hace un tiempo en el que se hablaba sin tapujos de que el mejor aliado para la expansión de la enfermedad en España no ha sido otro que la incompetencia de nuestros gobernantes y el enfrentamiento entre el Estado y las CC.AA. España creyó tener controlado el virus cuando se puso fin al estado de alarma el 21 de junio de 2020. El presidente del Gobierno proclamó: “hemos derrotado el virus y controlado la pandemia”. Luego, después del bloqueo más estricto de Europa, España se apresuró a organizar una desescalada apresurada, que incluyó la reapertura del turismo y devolvió las competencias sanitarias a las regiones autónomas. La responsabilidad pasó de un Gobierno que había gestionado la pandemia con torpeza (no olvidemos que España lideró las cifras más altas de mortalidad y de trabajadores de salud contagiados) a las 17 administraciones autonómicas que lo han hecho sin haber preparado nada, sin haber aprendido nada y sin tomar nota de cómo otros países lo estaban haciendo, ni escuchar lo que decían los expertos a nivel internacional (muchos de ellos de nuestro propio país) acerca de las medidas a tomar.

- **Ayudas europeas para salir de la pandemia.** Según la propuesta de la Comisión Europea, la fórmula prevista para salir de esta situación de pandemia será utilizar 77.000 millones en transferencias, ayudas que no hay que devolver. A eso habrá que añadir 63.000 millones de créditos sin intereses y a larguísimo plazo. Otros 110.000 tendrá que conseguirse en el mercado contando con el aval del Banco Europeo. Un auténtico plan Marshall para la reconstrucción de España. Lógicamente, las autoridades europeas pondrán condiciones para prestar esa cantidad de dinero. Los inversores también exigirán una política económica capaz de impulsar el crecimiento y la productividad, que tradicionalmente ha sido muy baja, para garantizar que a medio y largo plazo podamos devolverles lo que les debemos.

En definitiva, más allá de las disputas políticas, lo que ha quedado claro es que nuestro país está en estado de shock y necesita contar con la ayuda de todos para enfrentarse a un escenario de crisis sanitaria, económica, política y social. De momento parece que ni el Gobierno ni la oposición estén caminando en esta dirección. No obstante, puede que esta sea la lección más importante que nos deje el coronavirus, que para salir de esta crisis, todos somos necesarios.

Efectos en la vida religiosa.

También la vida religiosa ha sufrido alteraciones considerables en este año de pandemia. La iglesia española, acostumbrada a las normas y a una programación litúrgica rigurosa, ha constatado la relatividad de sus normas y la necesidad de descubrir su auténtica esencia. Algunos se han preguntado, ¿donde está la Iglesia en estos días de pandemia? La Iglesia en estos días y siempre está en la atención a los más indefensos, a los desgraciados de este mundo, a los últimos, a los enfermos y a los que han visto de cerca a la muerte. Está en una “ética samaritana”, como recordaba recientemente el papa Francisco en su encíclica Fratelli Tutti. Esa ética generosa, como la del buen samaritano, no necesita de muchas normas ni rúbricas litúrgicas, sino descubrir y ayudar al prójimo necesitado, ya que si no creyera en el valor de ese sacrificio y esfuerzo para ayudar al hermano no sería Iglesia. La Iglesia

ha proporcionado servicios de atención espiritual y religiosa tanto a los pacientes de Covid-19 como al personal sanitario. También surgieron iniciativas para acompañar a personas que se encontraban solas durante el confinamiento, y programas de escucha psicológica para sanitarios que necesitasen apoyo emocional.

En esto está la religión y la espiritualidad que debe impregnarla, más que en las procesiones y solemnes ceremonias, bendiciones con el Santísimo por las calles o desde el tejado de una iglesia, como vimos que se hizo en los primeros días de la pandemia. Actos que pueden ayudar legítimamente a algunos en su religiosidad, pero apartan a otras muchas personas de la experiencia religiosa en nuestro secularizado siglo XXI. Lo que tendría que hacer la Iglesia en este año de pandemia y ante quienes han perdido algún ser querido o han sufrido personalmente la enfermedad, no es decirles muchas palabras, sino hacerles sentir la cercanía de Dios y del hermano. Es más importante el lenguaje de los gestos que el de las palabras.

La pandemia ha impedido la celebración comunitaria de la fe, pero también ha ofrecido oportunidades de vivir la fe en familia, de tener tiempo para acercarse a la Sagrada Escritura, de descubrir los aspectos más sociales de la vivencia religiosa y de celebrar los ritos sagrados en casa a través de los medios de comunicación. El confinamiento y las cuarentenas sucesivas han hecho que la realidad de la Iglesia esté cambiando radicalmente en todo el mundo y también en España. Para algunos, este cambio es el fin del catolicismo, para otros es algo positivo, ya que surgen nuevas formas de vivir la fe y nuevos instrumentos para hacer llegar el Evangelio a todo el mundo. La pandemia de Covid-19 ha impactado en la religión de varias maneras, incluida la cancelación de las celebraciones litúrgicas, la reducción de los aforos en los templos, así como la supresión de procesiones, peregrinaciones y celebraciones festivas. Pero ha ayudado a buscar soluciones a los nuevos problemas planteados por el coronavirus. Los partidarios de prácticas religiosas se han unido para rezar por el fin de la pandemia, para que Dios ayude a los afectados y dé al personal sanitario y a los científicos la fuerza suficiente para combatir la enfermedad. El 27 de marzo de 2020, el papa Francisco, bajo la lluvia y ante una plaza de San Pedro completamente vacía de fieles, presidió una celebración litúrgica y pronunció una homilía en la que reflexionó sobre un texto bíblico y sobre la situación que el mundo estaba viviendo.

- **Asistencia social.** Las organizaciones religiosas han colaborado a paliar los efectos de la pandemia realizando donaciones económicas, de material sanitario o alimentos y poniendo a disposición de las autoridades civiles seminarios y edificios diocesanos para acoger personas sin hogar, personal sanitario, o incluso para ser habilitados como hospitales, si fuera necesario. Conventos de monjas y comunidades parroquiales comenzaron a fabricar mascarillas de protección para el personal sanitario de los hospitales y para la población en general. Al mismo tiempo, se sucedieron las actividades caritativas y la colaboración con las instituciones civiles para mitigar los efectos de la pandemia.
- **La labor de Cáritas, que también es Iglesia.** La Confederación de las Cáritas de España está dando una respuesta a los efectos socioeconómicos del Covid en las personas y familias más vulnerables. Desde que comenzó la crisis sanitaria y las restricciones a la movilidad, el empeoramiento en las condiciones de vida de la población se sintió rápidamente en la red nacional de Cáritas. Solo en los primeros meses de la pandemia, el número de demandas de ayuda que recibieron las Cáritas en toda España se incrementó un 57%.

La crisis económica de 2008 tuvo un fuerte impacto en las condiciones de vida de los hogares españoles y dejó profundas cicatrices. Durante el breve período de recuperación posterior, no se logró revertir suficientemente la situación de las personas más afectadas y su capacidad de resistencia ante posibles riesgos futuros. Así, en 2019, y según datos del VIII Informe FOESSA, el 18,4% de la población en España (8,5 millones de personas) se encontraba en situación de exclusión social. De ellos, más de 4 millones de personas estaban en situación de exclusión social severa. Es en este contexto socioeconómico donde se declara la pandemia del coronavirus. La crisis de origen sanitario ha derivado hacia un importante aumento de la demanda de ayudas solicitadas en las Cáritas Diocesanas, Cáritas nacional y en el conjunto de la red de Cáritas internacional.

- **Los ancianos desamparados.** La crisis ha planteado un nuevo reto a Cáritas: la atención a las personas mayores, porque está de acuerdo con las palabras

del Papa Francisco: “Una sociedad que no cuida de sus mayores, no tiene futuro”. Lo cierto es que esta crisis está suponiendo una carga extra para los equipos de los centros residenciales y los servicios de ayuda a domicilio. Equipos y personas que, demostrando una vez más su valía profesional y su compromiso con las personas mayores, están dando respuesta a esta difícil situación. Reconocemos desde aquí la importancia de su trabajo, tantas veces invisible. A partir de la pandemia, Cáritas cuenta con 30 programas de acompañamiento en el domicilio, tanto en zonas urbanas como rurales. Lo que en conjunto supone un total de más de 11.000 personas mayores acompañadas.

- **Las personas sin hogar.** Otra nueva preocupación añadida es la de las personas sin hogar. Antes de que comenzara la crisis, Cáritas atendía en torno a 30.000 personas en situación de sin hogar. El impacto que ha tenido la aparición del Covid-19 ha sido especialmente doloroso para las personas que carecen de un hogar donde poder refugiarse, cuidarse o pasar el confinamiento inicial. Dormir en la calle o permanecer en alojamientos temporales o de emergencia ha expuesto a los sin hogar a un alto riesgo de transmisión. En este sentido, muchas de las medidas dirigidas a la población en general (autoaislamiento, aumento de la higiene, quedarse en casa, distanciamiento social estricto) han carecido de una perspectiva realista para las personas que viven en la calle y casi han sonado a insulto. Todas estas acciones han supuesto una importante inversión de Cáritas, orientada a la creación de 13 nuevos centros y más de 1.400 nuevas plazas para personas sin hogar.
- **Los nuevos pobres.** Un acontecimiento mucho más doloroso es la llegada de personas que nunca antes se habían acercado a Cáritas. De hecho, durante esta crisis, una de cada tres personas (33%) es nueva en Cáritas o hacía más de un año que no acudía buscando ayuda. En términos absolutos esta crisis ha provocado que en torno a 500.000 personas hayan llamado por primera vez a las puertas de Cáritas, o hayan tenido que acudir después de mucho tiempo sin necesitarlo.
- **Las prioridades de Caritas a partir de la pandemia.** Las prioridades en la respuesta de Caritas se están centrando en tres aspectos concretos: 1.

Mantener el apoyo a las familias con las que ya estaba trabajando y cuya situación se ha agravado con esta crisis. 2. Acompañar a las familias que están acudiendo por primera vez, debido a la precariedad sobrevenida por efecto de esta pandemia. 3. Adaptar la acción del voluntariado y las personas contratadas a la nueva situación impuesta por el distanciamiento social para garantizar la seguridad de todos en el acompañamiento a quienes demandan apoyo y ayuda.

Ante la vulnerabilidad de las familias, agravada o sobrevenida por la crisis durante este último año, Caritas ha tratado de: a) asegurar un acompañamiento, incorporando medidas de prevención y seguridad, y, durante las semanas de confinamiento, garantizar este acompañamiento a través de llamadas telefónicas, WhatsApp, vídeo llamadas o correos electrónicos a aquellas familias con mayores dificultades (familias monoparentales, hacinamiento, soledad, violencias...); b) acompañar a personas solas, enfermas y mayores; y c) fomentar el uso de tarjetas solidarias, para ir adaptando mejor la ayuda a las necesidades de las familias desde su propia autonomía y capacidad.

- **Recursos invertidos.** La Confederación de Cáritas de España ha destinado en el marco de la respuesta a esta crisis social y sanitaria los siguientes recursos: 41.163.068 euros en ayudas directas, que han permitido a las familias atendidas cubrir en parte necesidades tan básicas como la alimentación, la higiene, los gastos de vivienda o de suministros; 991.963 euros en material sanitario y de protección, tanto para las familias atendidas como para el propio personal y para los centros y dispositivos de atención directa; 1.014.634 euros para la contratación de personal de refuerzo para aquellos proyectos que se han visto desbordados; 3.307.160 euros en apoyo a la infancia. Dentro de este capítulo se ha dado respuesta a las necesidades especiales de familias con niños y adolescentes, donde junto a las demandas materiales básicas surgen otras derivadas de la gestión a distancia del curso escolar, como son la necesidad de equipos y acceso a internet, o de apoyo escolar a distancia.

En resumen, el año 2020 y lo que llevamos del 2021 ha sido un año horrible que, a causa del Covid-19, nos ha dejado una sociedad menos saludable, más pobre, políticamente más dividida, socialmente dominada por los miedos y el estrés y a nivel religioso menos practicante, aunque más solidaria. No tenía que ser así, pero la combinación de un virus mortal, una planificación inadecuada y un liderazgo incompetente, han llevado a nuestra sociedad a la situación en que nos encontramos, con más incertidumbres que certezas y llena de interrogantes.

Notas

1. Estudio de la Fundación AXA en Diarioabierto.es, 09/10/2020. Tomado de “ A Report on Mental Health & Wellbeing in Europe”.
2. Josep Alfonso, director general de la Fundación AXA, tomado del mismo Informe de la Fundación AXA.
3. Informe España 2020. Cátedra José María Martín Patino de la Cultura del Encuentro. Universidad Pontificia Comillas. Madrid, noviembre de 2020.
4. Jessica Mouzo: Una ola de mala salud mental amenaza a los sanitarios. Estudios realizados por el Hospital del Mar de Barcelona. El País. 12 de enero 2021.